

↓ C

El fenómeno de los "contactos" es algo todavía inexplicable. Si bien no podemos descartar la posibilidad de que muchos de ellos no sean más que personas conflictivas que buscan notoriedad, lucro o levantar su ego devaluado, tampoco debemos generalizar y declararlos a todos farsantes si antes no investigamos a fondo cada caso particular. En mi larga experiencia con personas que dicen estar en comunicación con seres de otros mundos, he aprendido a detectar a los que pueden ser auténticos "contactos" casi en el momento mismo de conocerlos. Hay algo en ellos, una evidente capacidad de comunicar lo que son sin valerse de palabras, que de inmediato salta a la vista. Sin embargo, nunca me dejo llevar por esta primera impresión, aunque me ayuda mucho en mis posteriores indagaciones.

El caso que voy a tratar en esta ocasión no lo presento como un "contacto" definitivamente probado. Creo que no hay ninguno que pueda presentarse en esta forma. Pero lo que sí hago es presentar todos los datos que he reunido: sus relatos, sus informaciones, mis impresiones personales y otros aspectos de mi relación con él desde el punto de vista del investigador serio y desprejuiciado. Los datos están aquí, para que los lectores los juzguen por sí mismos. Tal vez todo les parezca demasiado increíble, pero también es posible que en esta información encuentren datos realmente perturbadores que los pongan a pensar, y entonces quizás acepten que esta persona tuvo en realidad una profunda experiencia que por ahora resulta difícil explicar.

Recordemos que el Dr. Allen Hynek, máxima autoridad científica en el estudio de los OVNIS, asegura que por ahora con la única prueba que podemos contar respecto a los casos de "contactos" es la honestidad del propio testigo. Más allá de esto nada se puede asegurar. Así pues, partiendo de este principio, he decidido no

↓ M

"NO EXISTEN OTROS MUNDOS... TODOS SOMOS UNO"

Por CARLOS ORTIZ DE LA HUERTA

El caso de Enrique Mercado, una persona seria y equilibrada que afirma estar en contacto con entidades desconocidas, merece ser estudiado a fondo por los especialistas. ¿Se trata de una experiencia real o de un fenómeno parapsicológico?

todos conceptos resulta inquietante y muy significativo.

UN SINGULAR "CONTACTO" MEXICANO

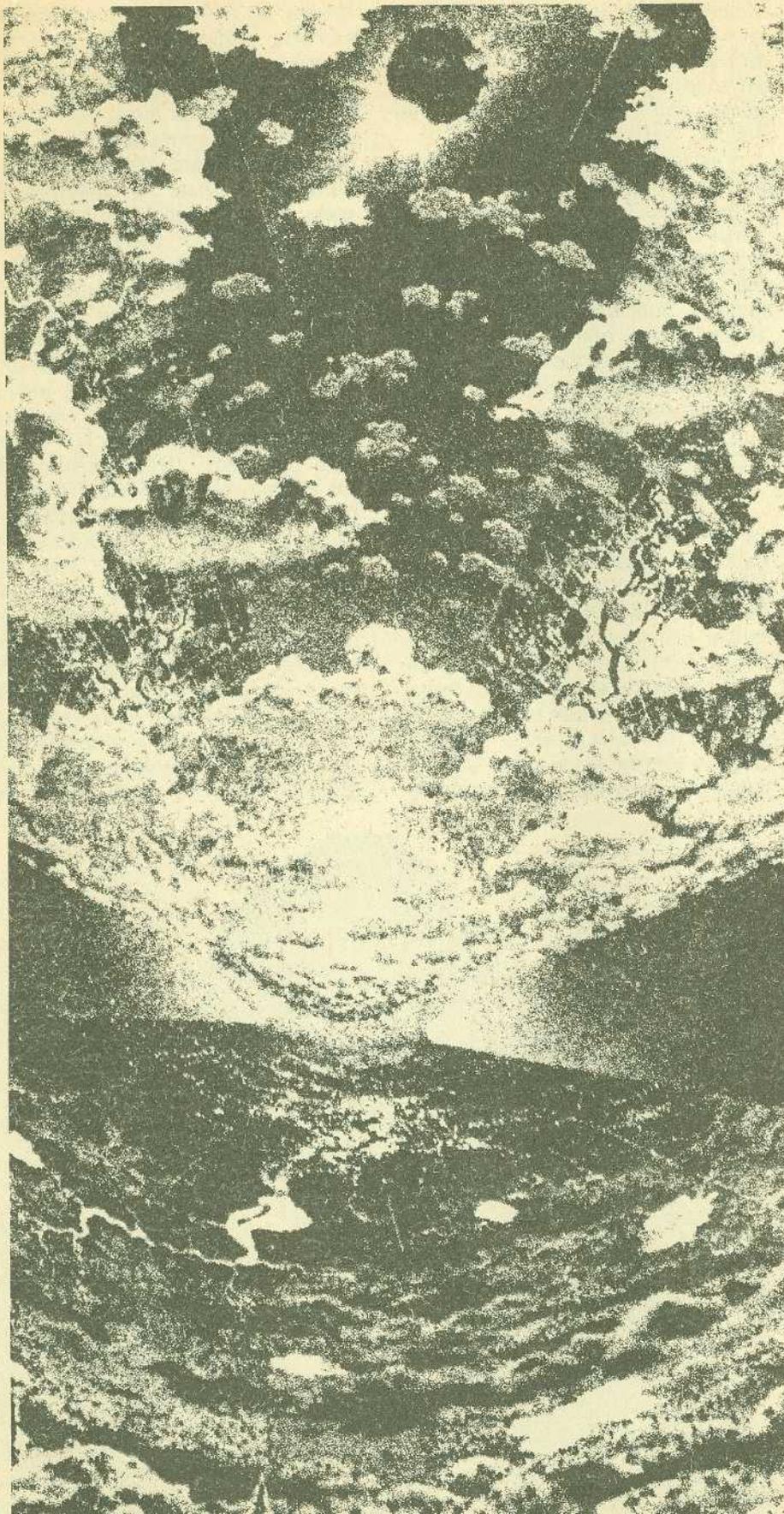
Enrique Mercado es un empleado del departamento fiduciario en un importante banco de México. Cualquiera que trabaja relación con él tiene la impresión de estar frente a una persona normal, seria y equilibrada. Sin embargo, si uno escucha sus relatos sobre seres extraterrestres seguramente pensará que se trata de un apasionado lector de ciencia-ficción a quien le gusta echar a volar su imaginación.

Pero, ¿es legítimo rechazar a priori las afirmaciones de Mercado? ¿Acaso antes no sería necesario analizar a fondo y evaluar el contacto extraterrestre que pretende haber experimentado? El propio Mercado ha entendido esto y de un tiempo para acá no comunica sus experiencias más que a aquellos que verdaderamente tienen un interés sincero. De preferencia sólo habla con investigadores serios. Y entre éstos, muchos han tenido

sobre astronomía son sumamente adelantados, máxime si se toma en cuenta que la cultura de Mercado es equivalente a la media. El mismo no comprende cómo ha llegado a aprender todo esto. Tiene preparación en el campo de la contabilidad y de las leyes; pero, como él mismo dice, nunca sintió el menor interés por la astronomía o cualquier otra disciplina científica.

Asimismo Mercado confiesa, con la sencillez y la honestidad que le caracterizan, ignorar el significado de sus experiencias, y siempre hace una invitación a los entendidos en estas materias para que lo estudien. A mí en lo particular continuamente me pide que le ofrezca explicaciones a sus vivencias, y yo estoy dispuesto a hacerlo, sólo que antes de dar a conocer cualquier hipótesis sobre este singular "contacto" mexicano, debo transcribir sus experiencias tal y como él me las ha relatado.

COMO EMPEZARON LAS COMUNICACIONES



se en un viejo sillón desvencijado y contemplar el cielo. Frecuentemente observaba pequeñas luces que se movían a gran velocidad. ¿OVNIS? Mercado sonríe sin afirmar ni negar algo. Confiesa que a pesar de no encontrar una explicación para lo que veían sus ojos, optaba por no darle importancia.

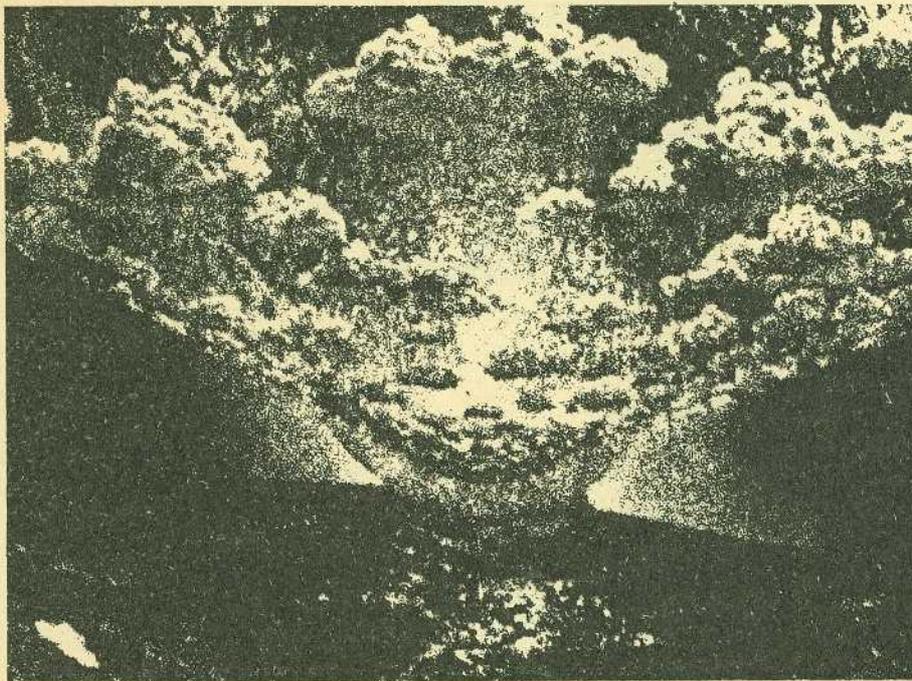
Pero después sí empezó a preocuparse, ya que durante estas experiencias nocturnas comenzaron a llegarle extrañas ideas que nunca antes había concebido. De pronto, mientras veía aquellas lucecitas, se deslizaban en su mente conceptos astronómicos totalmente incomprensibles para él. Sentía entonces la necesidad de retener todas esas ideas y las apuntaba con cuidado en una libreta. Entre otras, tiene escrita una teoría sobre el origen binario del sistema solar y sobre el choque ocurrido hace millones de años entre Júpiter y un planeta intermedio. Muchas de estas teorías han sido auténticas predicciones comprobadas.

UNA ASOMBROSA TEORIA COSMOLOGICA

Resultan de particular interés, sobre todo para quien tiene conocimientos elementales de astronomía contemporánea, las informaciones de Mercado relativas al origen de lo que él o sus informantes llaman los "Universos". En un texto supuestamente psicografiado por Mercado, que obra en mi poder, se habla de un "gran centro vibratorio que genera las energías fundamentales para la creación de todas las cosas". Aparentemente se trata de una explicación pseudofilosófica o metafísica, pero a medida que avanzamos en su lectura sorprende encontrarse con que Mercado está exponiendo nada menos que la moderna teoría cosmológica del "Big-Bang", o sea aquella enunciada en 1927 por el astrónomo Georges Lemaitre y la cual supone una explosión primitiva ("Big-Bang") que dio origen al Universo.

Es importante señalar que esta teoría fue considerada como una hipótesis, hasta que en 1965 se

“... Somos interdependientes,
somos parte de la misma creación”



más de 200 estudiantes.

Hice amistad con Enrique desde hace varios años, cuando me contó por primera vez su historia. Nos consta, a mí y a otras gentes, que es una persona normal e inteligente, con buen sentido del humor y que frecuentemente nos sorprende con sus avanzadas teorías astronómicas.

Aquel individuo muy bien parecido, con una bella mirada, decía llamarse Estiel y venir de muy lejos, pero no de otro país, sino de otra comunidad que no se organiza en países. Y cuando Mercado indagó: “¿De qué tan lejos?” El ser aclaró que “según nuestro concepto de distancia no había medio de comparación”. En ese momento Mercado le preguntó: “¿Vienes de otro mundo?” He aquí su respuesta.

ESTIEL: “Si así quieres entenderlo, vengo de otro mundo; pero no existen otros mundos, todos somos uno y uno somos todos. Tenemos el mismo origen, nuestras vidas apuntan a un mismo pro-

mundos, sólo existen otras localizaciones; pero lo que afecta a uno afecta a todos, de tal manera que somos interdependientes, somos partes de la misma creación”.

Ante esta respuesta Mercado quedó confundido, pero lo siguiente que dijo el ser le permitió aclarar sus ideas.

ESTIEL: “Trata de entenderlo de este modo. Tu cuerpo posee millones de células, pero no son otras células, son tus células y todas juntas hacen una unidad, bajo un mismo control: tu cerebro, tú mismo... Lo que sí existe son otros universos, cada uno con su propio control... forman unidades; de la misma manera que tú eres un ser y yo soy otro, pero no por eso somos distintos ni tenemos un origen diferente, sólo somos dos unidades. Más adelante te daremos otras informaciones que te ayudarán a entenderlo”.

MERCADO: “¿Por qué no me das esas informaciones ahora mismo?”

ESTIEL: “Ten paciencia, todo tiene un proceso, un lugar y una

anhelaba saber por qué lo habían escogido precisamente a él para establecer contacto.

MERCADO: “¿Por qué no se entrevistaban con hombres de ciencia o gobernantes?”

ESTIEL: “No escogemos a las personas por lo que creen ser o por las ciencias que practiquen... Tú, en forma casual, accidental, tuviste contacto con nosotros, y según nuestros informes tus reacciones no incluyeron ni el miedo ni la agresión, en cambio sí denotaron una curiosidad extrema... esto nos agrada porque hace más fácil la comunicación y eventualmente podrás contribuir en alguna forma a que los hombres de tu mundo cambien su mentalidad y accedan al nivel donde la felicidad sólo proviene del espíritu y no de las posesiones materiales. (La comunicación con los hombres de ciencia y los políticos está a cargo de grupos especiales.) Otros nos dedicamos a impartir orientación social a los humanos”.

MERCADO: “¿Qué hay de malo en tener posesiones o cosas?”

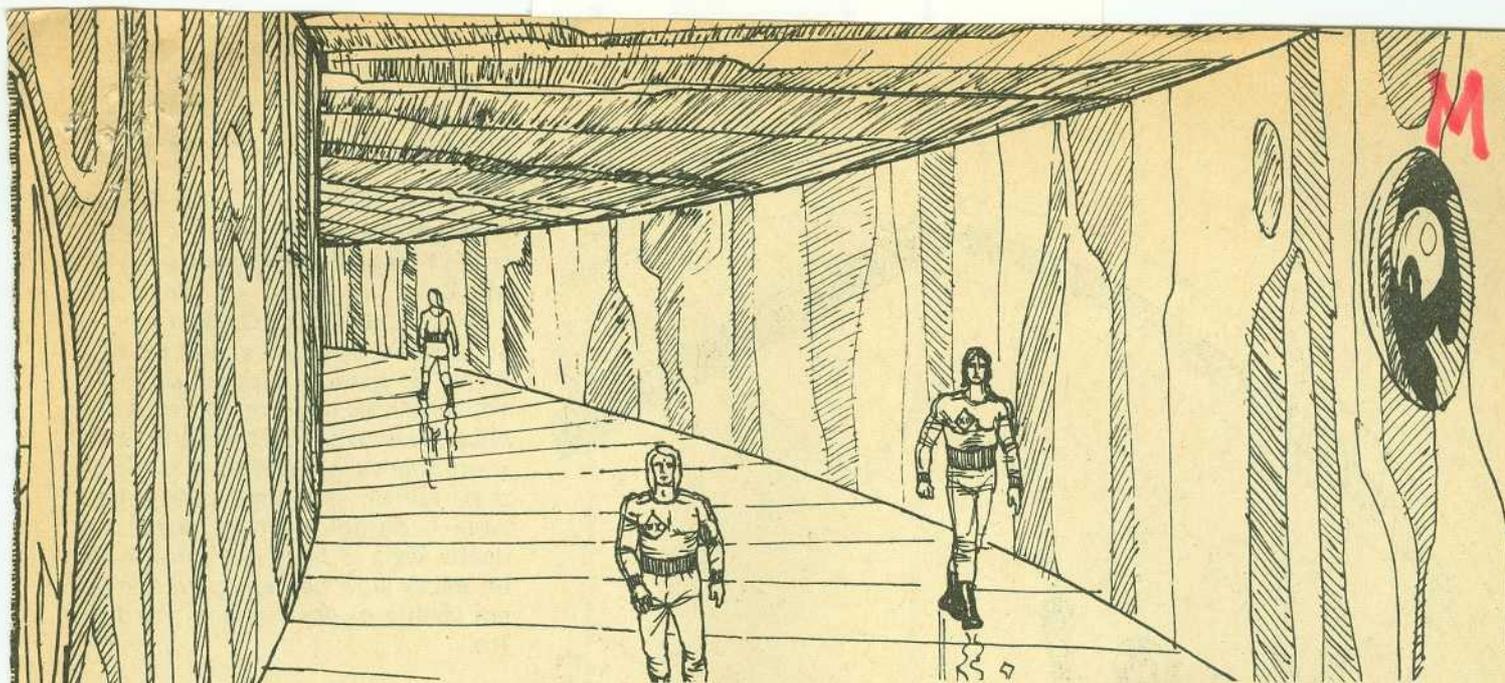
ESTIEL: “Cuando la posesión de cosas o la autoridad se utilizan para la infelicidad de ciertos grupos, el espíritu se degrada y se es infeliz; ello ocasiona mayor fingimiento y, por lo tanto, mayor degradación del espíritu, hasta que, por ley universal, se atraen calamidades que son afines a su propio pensamiento”.

MERCADO: “¿Cómo es esto?”

ESTIEL: “El pensamiento o espíritu, es energía emitida, por lo tanto se propaga, no se pierde, permanece en espera de lo que es afín; lo encuentra, se atrae y se revierte a su centro de emisión una vez cumplida su función”.

MERCADO: “No comprendo”

ESTIEL: “No se trata de una simple energía que proviene de la inteligencia absoluta, del alma universal; es la energía de la creación. Te explicaré en otra ocasión en forma más simple y gráficamente. Por ahora olvida tu confusión, piensa bien que te volveremos a ver. Te hemos escogido porque nos ves y aceptas con naturalidad. Tu pensamiento es limpio y denota una



MI AVENTURA EN UNA NAVE ESPACIAL

En el No. 2 de CONTACTOS EXTRATERRESTRES describimos los dos primeros encuentros de Enrique Mercado con individuos que seguramente no eran de este planeta, así como la impresionante plática que sostuvo con un ser llamado Estiel, en la cual surgió el ofrecimiento de una futura entrevista con ellos. Y dicha promesa se cumplió... según confirma nuestro protagonista al relatarnos una nueva y fantástica experiencia.

Por ENRIQUE MERCADO **ORÚE**

Había pasado ya un lapso de tres años y estábamos en el mes de octubre de 1972. Eran aproximadamente las 22 horas y yo me encontraba observando el firmamento, esta vez de pie, recargado en una barda de un metro de altura que circunda la azotea de la casa. Miraba hacia el Poniente con la atención puesta en una estrella azul muy brillante cuyo nombre desconozco, y en eso y sin darme cuenta por dónde o cómo llegó, a mi espalda apareció un hombre de dos metros de estatura y con las mismas características ya descritas, que ante mi sorpresa inicial, me tranquilizó mediante una sonrisa,

y con un movimiento que parecía un saludo, pues dobló su codo y me mostró la palma de su mano, diciéndome:

¿Enrique?

—Sí —contesté.

¿Deseas venir conmigo? —me preguntó.

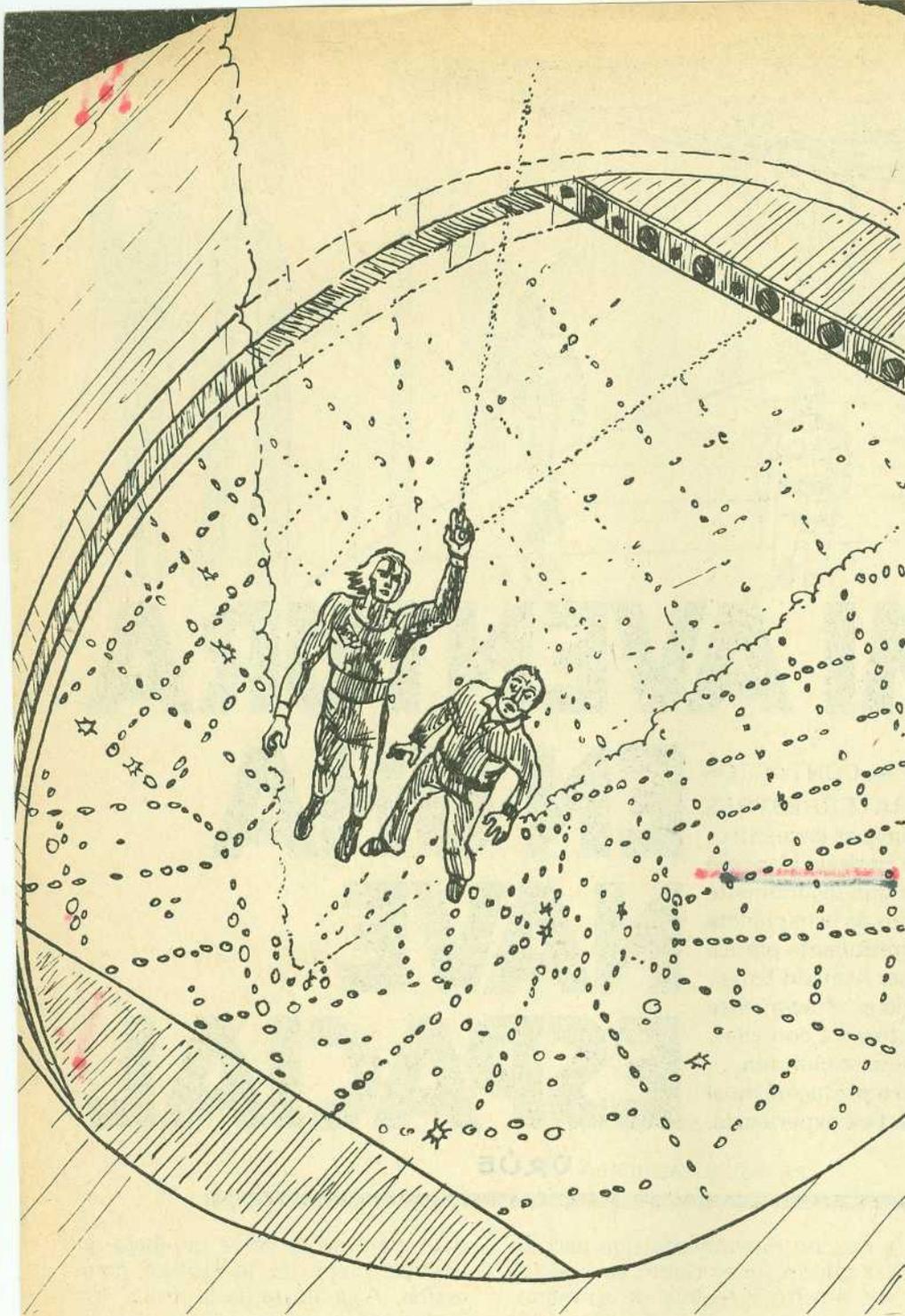
—Vamos —respondí.

Yo estaba convencido de que no podía haber otra respuesta. Y en todo caso habría sido inútil, ya que no dijo nada más. El estaba vestido con un traje de una sola pieza, ajustado de la cintura para abajo y un poco menos en los hombros; no llevaba guantes; sus botas, como de boxeador (pero sin correas), eran de un color verde muy pálido, casi gris, y el traje

azul cielo en la parte de abajo, y marrón claro de la cintura para arriba. A la altura de la tetilla derecha tenía un escudo en forma de rombo con fondo blanco y una greca o distintivo en forma de dos arcos yuxtapuestos con esferas en las puntas de color negro, y al lado izquierdo, pero separadas de la figura central, dos líneas verticales del mismo tamaño. Yo estaba vestido con un pantalón de casimir común, camisa *sport* y suéter abierto con botones.

UN VIAJE POR LOS AIRES

Me indicó que con una sola mano me agarrara de un cinturón ancho que él portaba. Así lo hice y



empezamos a elevarnos, sin que yo sintiera ningún tirón o balanceo al subir. Llegamos a una altura considerable a juzgar por el tamaño en que se veían las cosas, los edificios y el panorama de la ciudad, pero no sentí frío ni falta de oxígeno, por lo que supongo que la fuerza que nos elevaba nos protegía de algún modo. Al terminar de subir vi una nave como de diez metros de diámetro, casi redonda (no lo era completamente, aunque tampoco llegaba a ser elíptica). Se abrió en ella una puerta central corrediza; supongo que él accionó el

mecanismo cuando levantó su mano derecha con la que previamente había sacado algo de un compartimento de su cinturón. . . En la nave no había nadie más.

Algo que la rodeaba por el centro giraba a gran velocidad, produciendo destellos de colores que cambiaban del naranja al del aluminio pulido; me parece que es la fuerza propulsora, que casi no hace ruido. El sonido que ocasionaba semejaba el de un propulsor a chorro o una turbina, pero muy atenuado. Supongo que todavía nos encontrábamos dentro de la

atmósfera, ya que pude oír el ruido.

Dentro de la nave había dos sillas giratorias de material plástico (*) fijadas al piso mediante un tubo metálico; al frente un panel de control que desconcertaba por la escasez de botones y por su simpleza. Se parecía al de un automóvil; tenía dos tableros con sensores chicos, cinco botones rectangulares y un volante sin postes. La mirilla o parabrisas (supongo que polarizada y de color ámbar claro) rodeaba toda la nave, y el motor debe haber sido pequeño, ya que no era visible ni por fuera ni por dentro.

LA TIERRA DESDE EL ESPACIO

Creo que me quedé mirando al tripulante con una expresión de gran sorpresa, porque él no sonrió, sino que soltó una franca carcajada. Me indicó que me sentara y presionó un botón; la nave se elevó rápidamente, y ladeándola un poco, me dijo que mirara hacia abajo. El espectáculo era maravilloso; rodeada de oscuridad, la Tierra despedía una luz azul-verde, estaba llena de nubes y hacia el norte se le veía forma de huevo. Francamente no sentí deseos de hablar, a pesar de las miles de preguntas que hubiera querido hacer. La emoción que me inundaba me hizo un nudo en la garganta como cuando se quiere llorar, como si algo muy querido se alejara de mí y al mismo tiempo me alegrara de ello; en fin, no se me ocurre otra manera de explicarlo.

LLEGAMOS A LA NAVE NODRIZA

Esto no duró mucho; el tripulante niveló la nave y la visión desapareció. No me percaté del tiempo, pero la maniobra fue realizada casi en el mismo momento en que la nave se detuvo. Estábamos abajo de otra nave mucho más grande, aunque no sé cuánto, ya que mi vista sólo abarcaba una parte debido a su proximidad. Esta vez se abrió otra puerta corrediza para

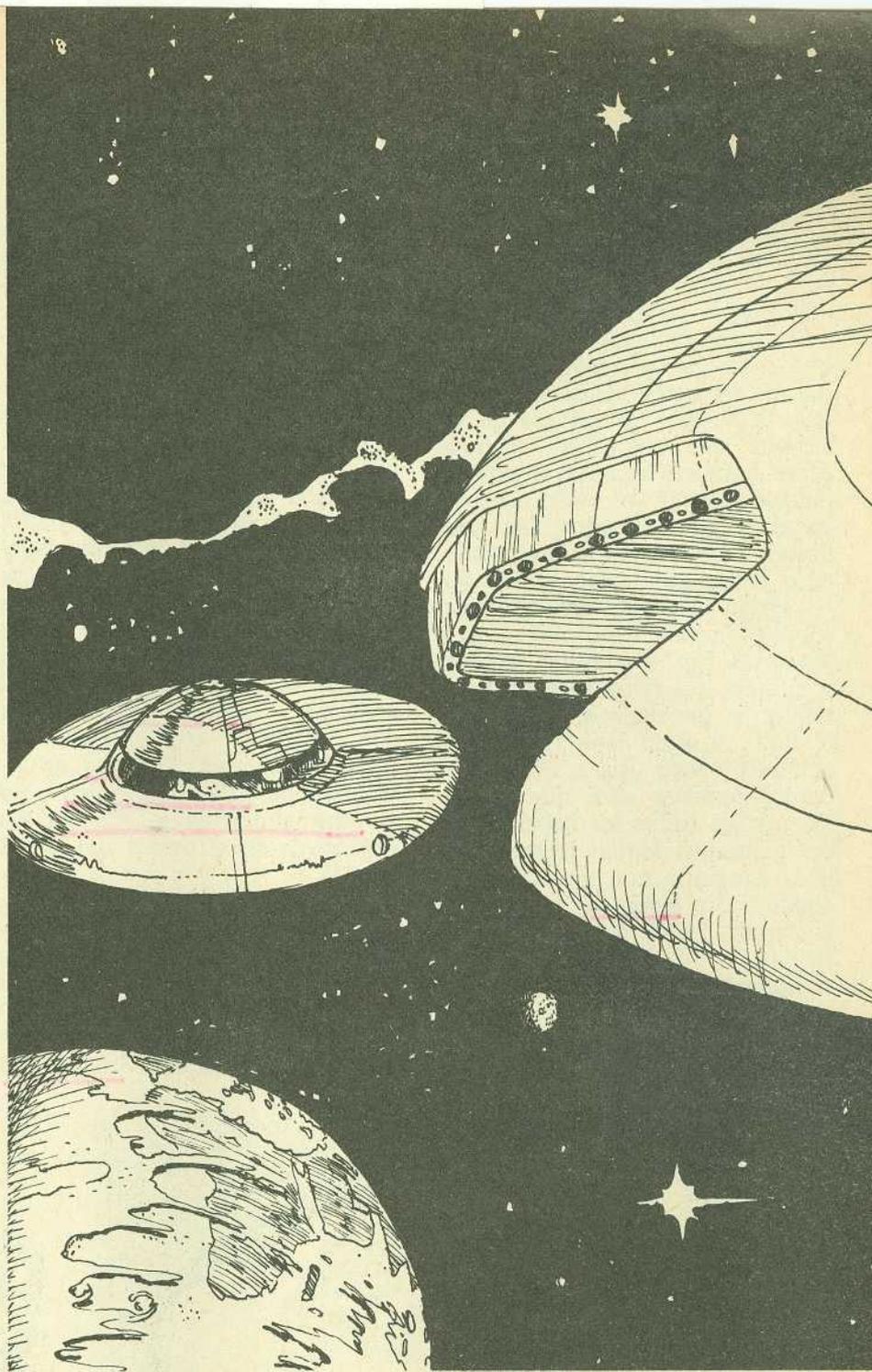
*Esta es una apreciación personal, ya que podría tratarse de cristal o cualquier otro material.

darnos paso; no por el centro, sino lateralmente. El tripulante accionó los controles y la nave pequeña se detuvo en el centro de un círculo a desnivel de su mismo tamaño, quedando perfectamente integrada y fija al piso de la nave mayor. Después se abrió una puerta lateral que yo no había visto cuando estaba adentro; el tripulante salió por delante y yo lo seguí.

Llegamos a un gran salón perfectamente limpio y sin estorbos ni mobiliario, en el cual había doce naves pequeñas; seis iguales a la que me había transportado y seis un poco más grandes, todas del color del aluminio. Estas últimas sí eran elípticas y parecían dos platos encontrados, aunque no juntos, ya que estaban separados en el centro por el sistema de propulsión. En los dos tipos de naves aparecía por fuera un cinturón negro mate, quizá metálico, como de un metro de alto y con obturaciones circulares parecidas a las claraboyas de los barcos. Este cinturón no rozaba ninguna de las partes de la estructura; sin embargo, no pude notar cómo se sostenía.

Caminamos por el salón hasta una escalerilla que conducía a una puerta que se abría normalmente, con un pestillo parecido a los de nuestras puertas comunes. Luego entramos a otro salón un poco más reducido que parecía una oficina con cancelas de plástico y aluminio, aunque en realidad no era una oficina, sino un baño. Nos paramos sobre una banda sin fin que nos condujo por diversas partes, mojándonos constantemente con un líquido parecido al agua, mientras salían vapores por todos lados.

El tripulante se llevó las manos a los ojos, y yo lo imité. Ni uno ni otro despedían olor alguno; sin embargo, tanto el líquido como el vapor tenían un sabor que no puedo definir con exactitud, pero que se parecía al del yeso. Finalmente, la banda nos llevó a un apartamento, donde nos fumigaron con otro gas un poco más caliente y desagradable que los anteriores, sin sabor ni olor, pero que nos secó casi por completo. En realidad se trató de una esterilización completa y



eficaz desde los zapatos hasta el cabello, sin olvidar las uñas y a pesar de la ropa.

EXTRAÑAS ROPAS METÁLICAS

Salimos de ahí a una especie de *closet* muy amplio, donde tanto el tripulante como yo nos cambiamos de ropa. El se puso una vestimenta idéntica a la que portaba, y a mí me dio un traje igual, ajustado y de color verde, sin distintivo ni botas. Esta ropa es de un raro metal ajustable; cuando la sa-

can de unos cajoncitos sin tapa, no hay diferencia apreciable en el volumen, y tampoco en el de las botas, cuyo tamaño no excede al de unos zapatos de niño, quizá del No. 20 ó 21. Por si alguien tiene curiosidad, no hay diferencia entre los cuerpos desnudos de estos seres y el nuestro; sólo que su piel es más blanca y no tiene vello, excepto en la parte del sexo.

Ya vestidos salimos de ahí por una puerta lateral, que conducía a otro salón un poco más grande que la sala de esterilización, e igualmente limpio y vacío, donde

había diversas puertas corredizas parecidas a las de los *closets* de nuestras casas, insertadas en unas ranuras en toda su extensión horizontal. Ahí había doce hombres vestidos todos iguales, de color naranja, y que —como si pintaran— aplicaban a un flanco de la pared un líquido como aceite, color café, que salía de unas maquinitas parecidas a nuestras aspiradoras. Después supe que se trataba de un aislante que colocaban mientras otros hombres realizaban una reparación detrás del muro. Cuando pasamos junto a ellos, los doce hombres me miraron sonriendo, pero no suspendieron su trabajo. Al llegar al fondo de esta sala, subimos como ocho peldaños y seguimos por un pasillo angosto y circular cuyas paredes eran metálicas y sin nada en ellas. Casi al final, y a un lado había otro compartimento (para no repetir constantemente diré que dentro de la nave todos los departamentos y pasillos tenían forma circular), equipado con aparatos adecuados para ejercicios físicos. No entramos, pero me detuve para ver.

Luego volvimos a subir; esta vez por una rampa inclinada a otro pasillo menos angosto y con múltiples escalerillas que condu-

cían a unos apartamentos situados por encima de nuestras cabezas y de los cuales no vi nada, pues había un cancel de plástico que cubría toda la extensión del pasillo (más tarde me enteré de que eran dormitorios, salas de descanso y baños).

EN LA SALA DE CONTROL

Llegamos a una puerta que se abrió sola accionada seguramente por algún sistema fotoeléctrico y que daba acceso a una gran sala de control. En esta nave sí había varios paneles con indicadores, y unas computadoras de las que se veían únicamente unas mirillas iluminadas y con signos y líneas hacia todos los lados, pero que no estaban funcionando. Había varios volantes y mucho gente vestida con modelos iguales, pero de distintos colores. El color es indicativo del rango jerárquico y de la especialidad en el trabajo; los distintivos en el pecho son todos iguales.

Aquí todo el mundo estaba ocupado en algo; a un lado y en un pasillo un tanto elevado había un grupo de mujeres atendiendo otros controles, sensores y diversos paneles. . . Unas leían y otras anotaban. Todas eran muy bellas

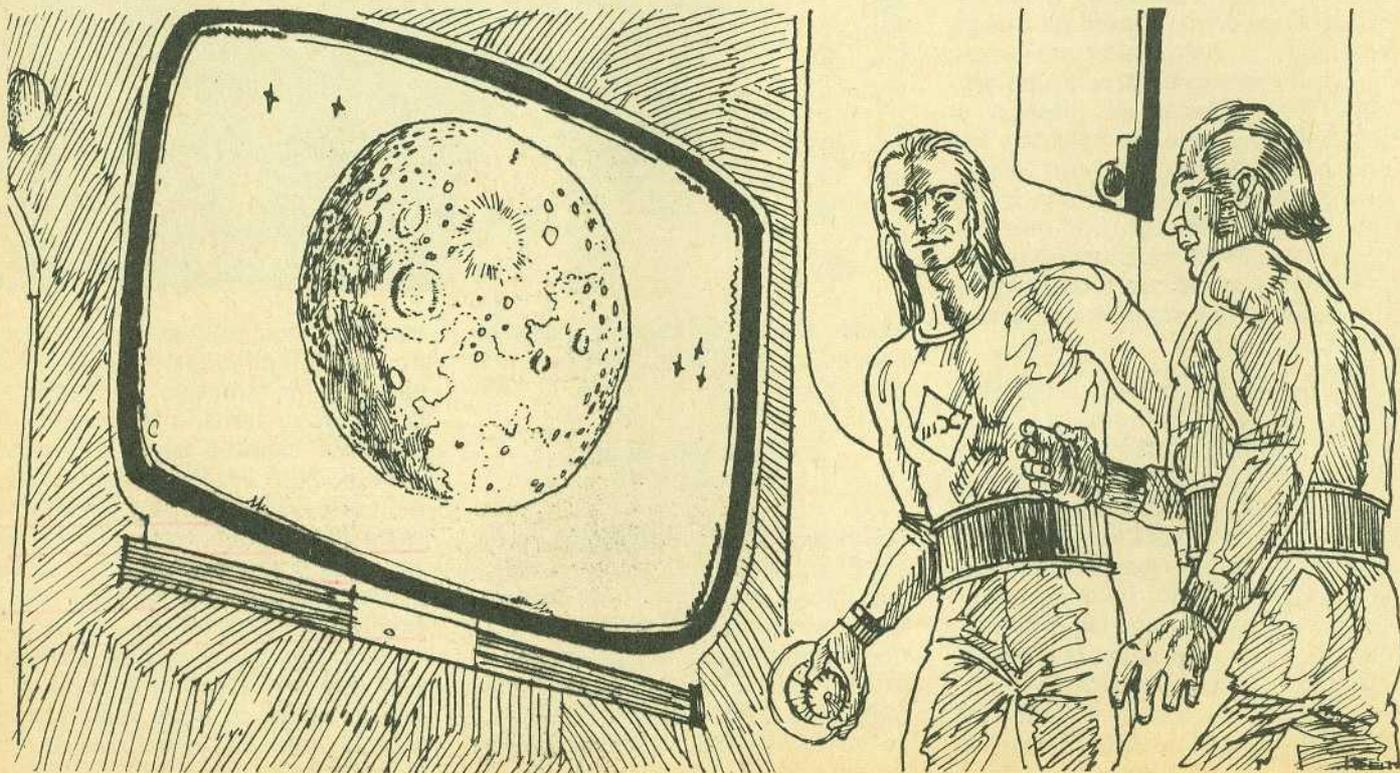
de cara y cuerpo; vestían igual que los hombres, de diferentes colores, y llevaban el mismo distintivo en el pecho. A pesar de ser de buena estatura, la diferencia entre mujeres y hombres es más acentuada que entre nosotros. Todos los hombres son altos pero no en igual grado; hay algunos que rebasan los dos metros, y otros bastante más bajos. Pero en cambio no vi ninguna mujer que midiera más de 1.75.

EL COMANDANTE DE LA NAVE

El comandante se veía un poco mayor de edad, y vestía todo de blanco perla incluyendo las botas. Sólo atendía un panel, una pantalla y algunos botones, y estaba situado casi en el techo, que era una cúpula transparente de color ámbar. Desde ahí se veían muchas estrellas, todas brillantes. Era impresionante, como también lo era la oscuridad que rodeaba la nave. . . A lo lejos se percibía una tenue luz estelar.

Cuando entré y vi al comandante, éste —que tenía una atrayente personalidad— me hizo desde su lugar el mismo saludo; es decir, dobló el codo, mostró la palma de la mano izquierda, y casi inmediatamente volvió a su trabajo. En

Continúa en la pág. 48



lizantes, cuyos compuestos químicos decoloran el cabello. Por eso fue que durante el baño, el tripulante se protegió los ojos, así como las cejas y pestañas. Pero antes de saber esto y otras cosas, mi acompañante me dejó a media sala frente a un gran pizarrón de plástico con muchas líneas y esferitas iluminadas.

A 100,000 KILOMETROS DE NUESTRO PLANETA

En los límites del pizarrón había signos y líneas diferentes. Ahí se despidió de mí diciendo:

—No temas nada.

Previamente había hecho una seña a otro oficial vestido en dos tonos de azul y que en adelante sería mi guía y consultor dentro de la nave. Entonces iniciamos la siguiente conversación:

Y: —Me nombran Yastek —me dijo (o al menos así lo escuché).

E M: —Mi nombre es Enrique.

Y: —Bien, Enrique, supongo que quiere hacer algunas preguntas.

E M: —Sí, Yastek, ¿qué es este pizarrón?

Y: —Es un mapa cósmico.

E M: —¡Fantástico! ¿De dónde vienen ustedes?

Y: —Enrique, al ver esto, ¿sabes tú dónde estás?

E M: —No, no lo sé.

Y: —Entonces, ¿para qué quieres que te diga de dónde vengo? Pero si te sirve de algo, venimos de aquí (señaló una esfera iluminada de color verde), y tú estás aquí señaló otra esfera de color ámbar). Yo me quedé en las mismas y pregunté.

E M: ¿A qué distancia estoy de mi casa?

Y: —A cien mil kilómetros.

E M: ¿Puedo ver la Luna?

Y: —No directamente, porque nuestra posición no lo permite, pero ven. . . (Me llevó delante de una pantalla, que era un sensor visual y sónico según le llamó él; oprimió unos botones para que se iluminara, y dijo: "Espera un momento." Hizo algo con un disco parecido al de las cajas fuertes, y en seguida, apareció la Luna. Se veía grande y luminosa, y yo me quedé anonadado cuando se produjo un acercamiento repentino, como si

la nave hubiera arrancado a gran velocidad y fuera a estrellarse contra la Luna. Entonces pude apreciar de cerca los cráteres, las piedras, el piso, algunas sombras y algo que me pareció humedad. Todo se veía con gran detalle, como si yo estuviera parado sobre ella.)

IMAGENES EN CUATRO DIMENSIONES

E M: —Esto es fantástico —dije—. ¡Qué lente tan poderosa!

Y: No es lente; esto funciona con ondas radiales y sónicas. . . Algo parecido al radar que tú conoces, sólo que más perfeccionado y rápido.

E M: ¡Pero si lo que veo es a color y en tres dimensiones!

Y: —Efectivamente, y esas marcas alrededor de la pantalla nos indican el tamaño exacto de los objetos, en cuatro dimensiones, y algunas otras especificaciones.

E M: —¿Puedo verla en cuatro dimensiones?

Yastek volteó hacia el comandante, y después de que ambos se miraron un momento, dijo:

Y: —No, no puedes; no es tu tiempo. Tendrás que esperar aún. . . quizá en otra ocasión, pero solamente quizá; no es una promesa.

E M: —¿Por qué?

Y: —Confórmate, no es tu tiempo; todo tiene un proceso, un lugar y una oportunidad. Esto también me lo dijo Estiel allá en el bar).

E M: —¿Puedo ver otras cosas?

Y: —¿Qué cosas?

E M: —Los planetas de mi sistema.

Y: —Espera un momento.

Volvió a ver otra vez al comandante; los dos se miraron y Yastek dijo:

Y: —Sí, los verás, pero no con tanto detalle.

E M: —¿Por alguna causa?

Y: —Tendrás que tomar lecciones antes de ver.

E M: —¿Dónde las tomo?

Y: —No te preocupes, las tendrás.

Manipuló once veces aquel disco; o sea un movimiento por cada planeta. . . once en total. A todos los vi bastante magnificados y con

algún detalle, salvo la superficie. . . Y, también observé infinidad de fragmentos en el cinturón de asteroides.

E M: —Me mostraste once; ¿no son nueve planetas?

Y: —Son once, más uno destruido. = 12

EM: —¿Cómo es eso?

Y: —Recibirás lecciones.

E M: —Está bien; ¿puedo ver algo más?

Y: —Lo que quieras, si te es permitido.

No queriendo ser indiscreto o necio, me conformé.

E M: —¿Puedo ver mi casa?

En ese momento Yastek —además del disco— accionó unas esquadras y reglas corredizas sobre el pizarrón y dijo:

—Sí pero antes verás esto, que te interesará.

DEBEN ACABAR CON EL RUIDO

Entonces apareció la Tierra en diversos grados de acercamiento —todos los aspectos eran hermosos e interesantes—. Y luego la ciudad de México, también en diversos acercamientos; definitivamente sorprendente. En uno de éstos Yastek oprimió otro botón y se escuchó de inmediato un ruido espantoso, ensordecedor. Me dolieron los oídos o el cerebro, no lo sé bien, pero no quería oírlo más. Yastek apagó el sonido y dijo:

Y: —Tienen que terminar con eso, por lo menos en muy alta proporción.

E M: —Sí; ¿pero cómo?

Y: —Alguno de nosotros les dirá cómo y por qué.

E M: —¿Cuándo?

Y: —Ya se está trabajando en eso; no preguntes más.

E M: —Muy bien. Oye, Yastek, ¿no sentiste dolor con el ruido?

Y: —Sí, igual que tú.

E M: —Yastek, ¿qué más puede hacer este aparato?

Y: —Bueno, puede aislar cada uno de esos ruidos, grabarlos y pasarlos a análisis para determinar la causa y el efecto, y para muchos otros usos técnicos.

En eso movió otro botón y puede ver mi casa con todo detalle; incluso unos juguetes de mi hijo que

estaban en el patio, algunas piedritas, mi perro y unas personas que pasaban afuera. Yastek apagó el aparato, me retiró a ahí y me dijo:

Y: —Enrique, me indican que debes regresar a tu casa. No te confundas; razona y aprenderás.

Hizo una seña para llamar al tripulante que me había llevado a la nave (éste se llamaba Uriel, o por lo menos así sonaba), dirigiéndome a todos los presentes; el comandante respondió en igual forma, y esta vez sí sonrió.

Uriel y yo recorrimos el mismo camino a la inversa, y conversamos un poco.

¿TRAJE DE OXIGENO?

E M: —Uriel, ¿de qué metal son estas máquinas?

U: —Son de oxígeno metálico, y los trajes también.

Me quedé con la boca abierta ante esta respuesta, y me detuve en la rampa inclinada.

E M: —Espera, Uriel; dijiste oxígeno metálico. ¿Existe eso?

U: Existe en forma natural en algunos cuerpos con gran presión magnética y atmosférica. En nuestro caso lo elaboramos mediante un proceso que sirve para diversos usos técnicos. También utilizamos el hidrógeno metálico; ambos son casi indestructibles y anticorrosivos. En tu planeta hemos dejado muestras que no han podido analizar.

E M: —Tu planeta debe ser

igual al mío; veo que no usan equipo especial para bajar y permanecer en él.

U: —Es muy parecido, pero no igual; en lugar de equipos usamos un estabilizador general que absorbemos mediante estos tubos.

Al decir esto me mostró un tubo metálico parecido a éstos en los que se empacan los cigarros puros o habanos, aunque un poco más grandes y más gruesos. En un extremo estaban rematados por un disco y unas correas de plástico.

E M: —¿Entonces tienen muchos tubos los que viven entre nosotros?

U: —No; su uso es transitorio, en tanto que el organismo se adapta.

E M: —¿Y cómo funcionan sus motores?

U: —No hay tiempo para darte una explicación amplia —me dijo mientras seguíamos caminando—. Son motores de transformación magnética; sirven para propulsar y producir antigravedad, y con ellos se alcanzan velocidades que no puedes imaginar, y maniobras que ustedes creen imposibles de realizar. La energía se obtiene del mismo espacio, ya que ahí abunda.

REGRESO A LA TIERRA

Después de cambiarme de ropa, llegamos a la nave. Como recuerdo le obsequié a Uriel una moneda pequeña, a partir de ese momento

tan sólo recuerdo que vi la parte baja de la nave grande con algo que parecía un escudo; pero no era eso, sino un sistema de rodamiento a base de esferas empotradas tan perfectamente en la estructura que no había ranuras. Era algo parecido a las patas con esferas movibles que les ponen a esas cantinitas que venden en las mueblerías. Creo que si recogiéramos hacia arriba dichas patitas, obtendríamos una figura igual a ésta que ya ha sido fotografiada y que se ha interpretado como escudo.

Del viaje de regreso no recuerdo nada. . . De repente me vi en la azotea de mi casa en la misma postura en que estaba cuando me llevaron, pero era más tarde; unos minutos después de las 24 horas. Mi experiencia había durado más de dos horas.

No estoy muy seguro de que esto me haya ocurrido real y físicamente. Imposible que haya estado dormido; no podemos dormir de pie y me hubiera caído sobre el piso de la azotea. ¿Imaginación? Tal vez, pero fue demasiado real, y hasta donde yo sé, la imaginación opera en un nivel consciente y la persona sabe que está imaginando.

¿Ocurrió algún fenómeno mental de los que se ocupa la parasicología? ¿Viaje astral? ¿Activación de un sexto sentido? ¿Ubicuidad? ¿Transmisión telepática de ideas, palabras e imágenes tridimensionales y en colores? De ser así, ¿quién me las transmitió?

"EL LEGADO DE LOS HOMBRES
DE LAS ESTRELLAS"



¡MUY PRONTO!



KOSMOS
2000
DEL HOMBRE AL SUPERHOMBRE

REVISTA MENSUAL